



Unión Interparlamentaria
Por la democracia. Para todos.

152^a Asamblea de la UIP Estambul, Turquía 15 al 19 de abril de 2026



ISTANBUL, TÜRKİYE
15-19 APRIL • 2026

Versión original: inglés/francés - Traducción: Lic. Carina Galvalisi Kemayd - www.secretariagrulacuip.org

Declaración de Estambul *Fomentar la esperanza, asegurar la paz y la justicia para las generaciones futuras*

Adoptada por la 152^a Asamblea de la UIP (Estambul, 19 de abril de 2026)

Nosotros, parlamentarios de todo el mundo, reunidos en la 152^a Asamblea de la UIP en Estambul, recordamos el compromiso compartido de la comunidad internacional de prevenir los conflictos, defender los derechos humanos y crear las condiciones para que todas las personas vivan en paz y con dignidad, libres de miedo y miseria, de conformidad con los principios fundacionales de la UIP y la Carta de las Naciones Unidas.

Reconocemos que los parlamentos operan actualmente en un entorno global complejo, turbulento e incierto, caracterizado por multitud de factores desestabilizadores y a menudo interrelacionados, entre los que se incluyen: el aumento de los conflictos armados y las tensiones geopolíticas; las graves violaciones del derecho internacional; la competencia geoeconómica; la persistente amenaza de radicalización, terrorismo y extremismo violento; y una serie de desafíos que enfrentan las instituciones democráticas y que, en ocasiones, las debilitan. Los logros alcanzados con tanto esfuerzo para lograr sociedades más inclusivas, como en materia de derechos de las mujeres, se enfrentan a un renovado retroceso.

Además, el rápido desarrollo de tecnologías emergentes e innovadoras, como la inteligencia artificial, está transformando radicalmente las sociedades, las economías y la naturaleza de los conflictos globales. El mal uso de estas tecnologías es motivo de especial preocupación, al igual que el aumento de la ciberdelincuencia y las amenazas híbridas.

La situación se ve agravada por la difusión de información errónea y desinformación, que profundiza la polarización social y política, contribuye a la creciente desconfianza en las instituciones democráticas y socava el Estado de derecho. Al mismo tiempo, la creciente desigualdad socioeconómica y la brecha digital, la pobreza persistente, la inseguridad alimentaria y los niveles sin precedentes de desplazamiento forzado contribuyen a crear un clima de incertidumbre.

Nos preocupan igualmente los efectos cada vez mayores del cambio climático, la creciente degradación ambiental y la presión creciente sobre los recursos naturales y la biodiversidad, factores que impulsan cada vez más la desigualdad, la pobreza, las disparidades en el desarrollo y las dificultades para subsistir. Estos factores contribuyen a la inestabilidad y los conflictos, y suponen una carga desproporcionada para los jóvenes y las personas en situación de vulnerabilidad, así como para las generaciones futuras.

Todos estos factores están alimentando una mayor ansiedad y desilusión respecto al futuro, especialmente entre los jóvenes. La persistente infrarrepresentación juvenil en los procesos de toma de decisiones y los esfuerzos insuficientes para abordar esta brecha contribuyen a un creciente desencanto. Reconocemos que los jóvenes representan tanto a los actores actuales como un vínculo vital con las generaciones futuras, y que sus perspectivas deben reflejarse en los procesos de toma de decisiones que configuran los resultados sociales a largo plazo.

Ante el continuo y acelerado deterioro de la paz y la seguridad, nos alarma el declive del diálogo y la diplomacia como medios para resolver disputas, la creciente tendencia a concebir la paz como algo que se puede lograr por la fuerza y la impunidad generalizada que socava la rendición de cuentas y alimenta una mayor inestabilidad. En muchas partes del mundo, se están invirtiendo importantes recursos públicos en defensa y capacidades militares más amplias, incluidas la inteligencia artificial y las tecnologías del ciberespacio, así como la disuasión convencional y nuclear. Estas tendencias están dando lugar a asignaciones presupuestarias que desvían fondos del gasto en desarrollo sostenible y que, de no gestionarse, pueden exacerbar la competencia militar y socavar la estabilidad a largo plazo.

Reafirmamos la importancia fundamental de las instituciones democráticas, la gobernanza representativa y el respeto a los derechos humanos para el sostenimiento de sociedades pacíficas y justas. Una gobernanza eficaz, participativa, responsable y transparente, que se beneficie de la contribución de diversos actores, es esencial para garantizar la estabilidad, asegurar la justicia y salvaguardar la dignidad humana.

Reafirmamos nuestro compromiso con los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la cooperación multilateral como pilares fundamentales de la paz, la estabilidad, el desarrollo y la cooperación mundiales. Estos principios están consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, que sigue siendo una piedra angular del sistema multilateral y abarca los derechos fundamentales de las generaciones presentes y futuras.

El respeto al Estado de derecho y a las normas internacionales es más importante que nunca para restablecer la paz, salvaguardar el orden internacional y romper los ciclos de violencia y conflicto dentro y entre los países. Reconocemos que estos ciclos no solo afectan a las generaciones presentes, sino que también perpetúan el trauma intergeneracional y corren el riesgo de privar a las futuras generaciones de la oportunidad de vivir en paz y con dignidad.

Reconocemos que los contextos frágiles son caldo de cultivo para la inestabilidad y el conflicto, y que la paz sostenible se construye de forma gradual y requiere una gobernanza responsable y ética, instituciones resilientes y estrategias de reconciliación y posconflicto adaptadas a las necesidades para reconstruir la confianza entre las comunidades y la seguridad en las instituciones públicas.

Reconocemos también la importancia de proteger la diversidad de nuestras sociedades, incluyendo la raza, la etnia, el color, la cultura, el idioma, la religión, las creencias y otras características. Rendimos un especial homenaje a la sabiduría y el patrimonio de las comunidades tradicionales e indígenas, que han guiado la coexistencia y la gestión sostenible de los recursos durante generaciones. Hacemos hincapié en la importancia de promover, proteger y garantizar los derechos y la inclusión de las personas con discapacidad, así como de todas las personas en situación de vulnerabilidad.

Como parlamentarios y representantes del pueblo, reconocemos que las decisiones que tomamos como legisladores impactan las condiciones políticas, sociales, económicas, tecnológicas y ambientales que heredarán los jóvenes y las futuras generaciones. Como figuras públicas, desempeñamos un papel influyente en la forma en que se expresan y abordan los diferentes desafíos, y también contribuimos a moldear el discurso público y los valores sociales.

Partiendo de estas funciones y responsabilidades, nos comprometemos a fomentar un diálogo respetuoso y un liderazgo responsable, y a fortalecer la contribución de los parlamentos a los esfuerzos por cultivar la esperanza, asegurar la paz y garantizar la justicia para todos. Nosotros, los parlamentarios, asumimos el compromiso de afrontar estos desafíos mundiales cada vez más acuciantes, demostrando voluntad política y adoptando medidas concretas, que incluyen:

Consolidar la gobernanza democrática, inclusiva y representativa entre las generaciones mediante:

- Fomentar la transparencia, la rendición de cuentas y la capacidad de respuesta en nuestras instituciones nacionales para mejorar la eficacia de las decisiones, así como para fortalecer la confianza pública y la legitimidad democrática. Promover una gobernanza inclusiva, que incluya un diálogo abierto que refleje la diversidad de la sociedad y la participación significativa de la ciudadanía en la toma de decisiones públicas, para cultivar la confianza en las instituciones nacionales y reforzar la cohesión social.
- Abordar la persistente subrepresentación de los jóvenes en las legislaturas e instituciones políticas, incluso mediante la introducción de cuotas juveniles, y reconocer la importancia de empoderar a los jóvenes para que moldeen las sociedades de hoy y del mañana. Trabajar para implementar la agenda de Juventud, Paz y Seguridad (JPS) de las Naciones Unidas para promover la paz y la estabilidad.
- Promover la paridad de género en los parlamentos y fomentar la igualdad de influencia y liderazgo de las mujeres, incluso mediante la adopción de medidas apropiadas como las cuotas. Impulsar medidas destinadas a eliminar las barreras estructurales a la participación

política de las mujeres, incluyendo la violencia de género y otros desafíos que afectan su participación plena y efectiva. Asimismo, promover activamente la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) de las Naciones Unidas, reconociendo el papel esencial de las mujeres en la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y la paz sostenible, así como la importancia de garantizar la rendición de cuentas a través de la legislación y los planes de acción nacionales en materia de MPS.

Promover enfoques de gobernanza a largo plazo e intergeneracionales mediante:

- Fortalecer las prácticas parlamentarias y las asignaciones presupuestarias para los marcos de seguimiento y evaluación y la recopilación de datos, con el fin de apoyar a los legisladores en la evaluación de las implicaciones a largo plazo de las leyes, las políticas y el gasto público.
- Reforzar la formulación de políticas basadas en la evidencia, la previsión estratégica y el diálogo inclusivo, para garantizar que la toma de decisiones públicas, incluidas las relativas a la asignación de presupuestos, tenga en cuenta las consecuencias ambientales, sociales y económicas.
- Apoyar el desarrollo de mecanismos institucionales, como las Comisiones de Futuro, que ayuden a integrar el pensamiento a largo plazo en la gobernanza pública y garanticen la continuidad de la acción más allá de un ciclo electoral.

Abordar los factores estructurales de inestabilidad mediante:

- Apoyar políticas que aborden las causas profundas de la pobreza, la desigualdad, la exclusión social, la polarización y la radicalización, reconociendo que estos desafíos suelen estar interrelacionados y socavan la estabilidad, la cohesión social y la confianza en las instituciones. Al abordar estos factores estructurales de inestabilidad, como priorizar el acceso a una educación de calidad, fortaleceremos los cimientos de sociedades pacíficas, justas y resilientes.
- Promover respuestas preventivas y centradas en las personas ante la inseguridad, guiadas por el enfoque de seguridad humana y seguridad común, lo que incluye abordar las causas de los conflictos y fortalecer la resiliencia a nivel individual, comunitario e institucional, reconociendo que una paz duradera depende de la cooperación, el diálogo y el entendimiento mutuo.
- Promover el desarrollo sostenible, la seguridad alimentaria y la resiliencia climática como pilares esenciales de la prosperidad compartida, la protección del medio ambiente, la paz y la seguridad. Esto incluye, en particular, apoyar la gestión sostenible de los recursos naturales y fortalecer la protección del medio ambiente.

Promover la gobernanza responsable de las tecnologías emergentes, incluida la inteligencia artificial, mediante:

- Fortalecer los marcos de supervisión y gobernanza parlamentaria para comprender mejor sus implicaciones, maximizar sus beneficios y anticipar posibles efectos desestabilizadores. Esto incluye mitigar los riesgos, en particular los que surgen del mal uso de estas tecnologías en el ámbito militar y a través de plataformas digitales, así como las asociadas con la ciberdelincuencia.
- Garantizar que la innovación tecnológica esté sujeta a una gobernanza eficaz, ética y responsable. Mediante legislación, supervisión y debate público, promoveremos la transparencia, la rendición de cuentas y un control humano significativo en el desarrollo y la implementación de tecnologías emergentes, respetando plenamente los valores democráticos y el derecho internacional, para el bienestar de la humanidad, las sociedades y el medio ambiente.
- Promover la cooperación y el diálogo internacionales sobre tecnologías emergentes. Trabajar para impulsar principios compartidos, fomentar la convergencia de enfoques y apoyar el desarrollo de estándares comunes globales para garantizar que el progreso tecnológico contribuya positivamente a un futuro en el que la innovación sirva a la humanidad y no la esclavice.

Fortalecer la diplomacia parlamentaria y la cooperación internacional mediante:

- Fomentar el diálogo, la cooperación y la creación de confianza entre los parlamentarios como medio para generar confianza, promover el entendimiento mutuo y apoyar la acción conjunta entre los Estados, incluso mediante el intercambio de buenas prácticas,

conocimientos y lecciones aprendidas. Nos esforzaremos por garantizar la participación plena e igualitaria de las mujeres y los jóvenes en estas iniciativas.

- Fortalecer la acción interparlamentaria, incluso a través de la UIP, para contribuir a la prevención de conflictos y la resolución pacífica de controversias, y así promover un espíritu de cooperación y solidaridad. En este sentido, reforzaremos la diplomacia y la mediación parlamentarias como herramientas importantes para abordar las controversias a nivel nacional, regional e internacional.
- Apoyar la aplicación coherente y eficaz de los compromisos internacionales que promueven la paz, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Haremos uso de nuestras funciones de supervisión para garantizar que la acción gubernamental respete el derecho internacional humanitario y priorice la protección de la población civil en los conflictos armados. Impulsaremos la aplicación del Pacto de las Naciones Unidas para el Futuro, la Declaración sobre las Generaciones Futuras y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, al tiempo que respaldaremos los esfuerzos en curso para definir la agenda de desarrollo posterior a 2030.

Como parlamentarios, nos comprometemos a hacer todo lo posible por fomentar la esperanza en nuestras sociedades y a trabajar incansablemente para garantizar la paz y defender la justicia para todos. Alentamos a la UIP a integrar aún más la prospectiva estratégica en su labor, a fin de apoyar a los parlamentos para que estén preparados para afrontar los retos, riesgos, oportunidades y necesidades futuras, en beneficio de las generaciones venideras.

Expresamos nuestro agradecimiento a la Gran Asamblea Nacional de Turquía por acoger esta Asamblea en Estambul, lo que nos permitió reflexionar colectivamente sobre el papel fundamental de los parlamentarios en la configuración de las decisiones que influirán en nuestras sociedades durante muchos años. Nos comprometemos a fortalecer la cooperación parlamentaria en apoyo de sociedades pacíficas, justas y sostenibles para todos.

Nos comprometemos a llevar esta Declaración a nuestros respectivos parlamentos, compartir el resultado de nuestras deliberaciones con nuestros colegas y autoridades nacionales, traducir sus compromisos en acciones legislativas, presupuestarias, de supervisión y representativas concretas, y mantener este esfuerzo para el bienestar de las generaciones venideras.